

Una escena de «La dulce Kitty» de la marca Warner Bros, en la que figura como principal intérprete Ernesto Torrence. Es una Selección Cinéas



Jack Ockie y Polly Walker, en una escena del film sonoro de Radio Pictures «El guapo de la escuadra», Selección Cinéas

PERBOROL
EVITA LA CARIES

PERBOROL
BLANQUEA LOS DIENTES

PERBOROL
FORTIFICA LAS ENCIAS

PERBOROL
EVITA LA CARIES

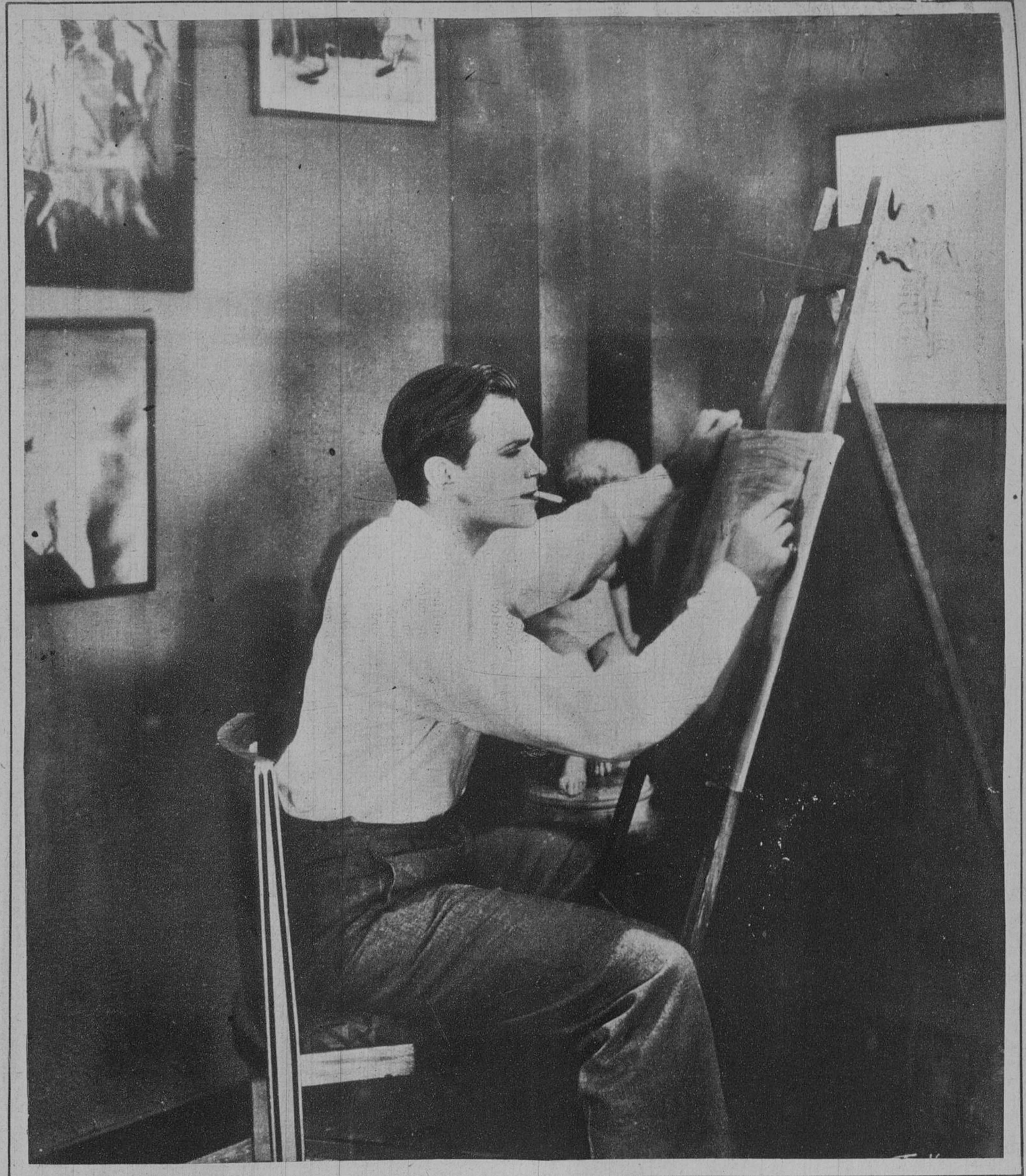
PERBOROL
BLANQUEA LOS DIENTES

PERBOROL
FORTIFICA LAS ENCIAS

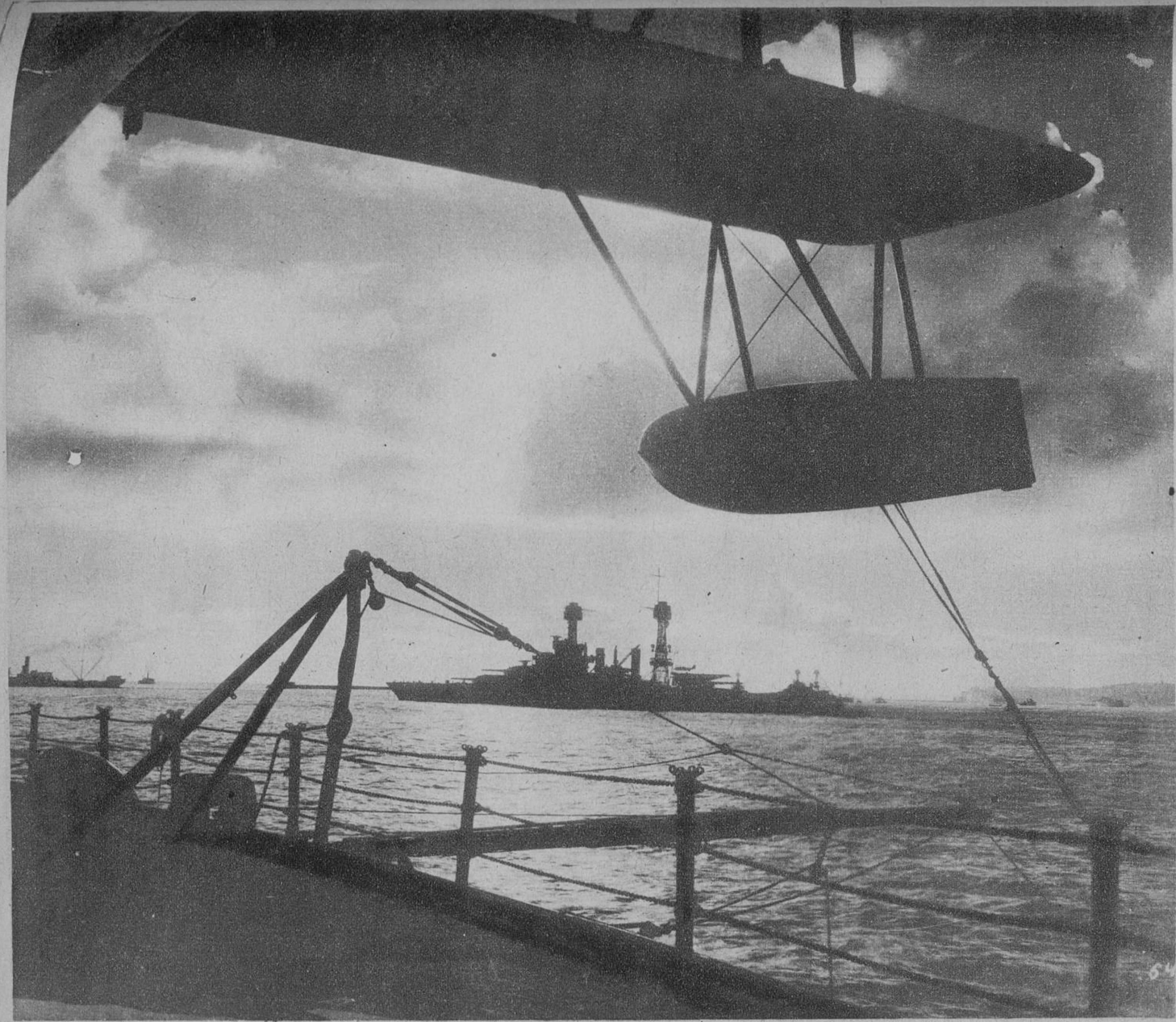
PERBOROL



150
PESETAS
TIMBRE
APARTE



El joven Douglas Fairbanks, dedicándose al arte pictórico entre una y otra película



Un hermoso estudio fotográfico de la Flota Aérea del Pacífico, tal como aparecerá en cierta próxima película

Las fuentes de inspiración de la película

Las fuentes documentales y de inspiración de los argumentos de películas, son muy numerosas, y las constituyen la novela, la biografía y aun, a veces, la información periodística.

Del mismo modo que el tipo de las películas evoluciona en trayectorias cíclicas, desde la comedia grotesco-musical hasta el drama, así evoluciona también el material de selección en que se inspiran los argumentos.

Luego de un año entero de adaptar a la pantalla obras teatrales, Hollywood se dedica actualmente a componer argumentos originales. La mayoría de las cintas que se filman ahora tienen argumentos originales.

Figuran películas como «Dishono-

red», dirigida por Joseph von Sternberg; «No limit», la nueva película de Clara Bow, de cuyo argumento es autor George Marion; «Gum Smoke», en que figura Richard Arlen; «Gentlemen of the Streets», obra en que William Powell asumirá el papel principal; «City Streets», con Gary Cooper de primer actor, y «Scandal Sheet», con George Bancroft a la cabeza del reparto.

En la lista se encuentra también la cinta «Gente alegre», de cuyo argumento es autor Henry Myers. Esta película, totalmente hablada en español, tiene una trascendencia enorme, por cuanto es la primera de argumento directamente vertido al español. En tanto Hollywood prosigue adaptando novelas y biografías a la pantalla, «Gente alegre» es la prime-

ra película de argumento original que se filmará en el idioma de Cervantes.

La ventaja de este sistema es evidente, no sólo por cuanto permite ofrecer argumentos originales, sino porque, además, permitirá hacer películas habladas en español y dotadas del espíritu genuinamente español que requieren.

Otra de las ventajas del nuevo sistema es que, en adelante, será posible crear papeles adaptados a la psicología especial de los actores de habla española que los asuman. Así, los papeles que en «Gente alegre» tienen Roberto Rey, Delia Magaña, Rosita Moreno y Ramón Pereda son, como podría muy bien decirse, «hechos a medida».

William Haines a través del microscopio del psicólogo

Es, en ocasiones, el burlón más terrible del estudio.

Posee, también, la gentileza del poeta y el sentimiento de la belleza apacible.

Tiene fama en Hollywood de ser el más modernista de los modernos.

Es, además, aficionado y conocedor profesional de antigüedades.

Con todo, si una estrella del cine como Haines, fuera simplemente hombre de corteza dura y nada más, la falta de otras cualidades le habría llevado irremisiblemente al fracaso.

Recordemos, por ejemplo, los clamores y protestas que levantaron sus primeras películas, cuando era nada más que un bufón, cuando representaba roles inadecuados que no hacían valer sus plenas potencialidades, roles en que no entraban simpatía ni comprensión humanas... películas en que nadie podía vislumbrar las penalidades que había arrostrado, en que nadie podía figurarse que en la vida real era un ser capaz de sentir y de expresar la emoción.

No es cuestión de caracterización magistral; es cuestión de sentir y de saberlo expresar. Sentir como todos deseáramos sentir... experimentar la emoción que realmente necesitamos... casi desesperadamente en ocasiones.

Haines tiene ese don de la emoción. Y lo posee tan íntimamente, que ni siquiera un comienzo inadecuado pudo restarle triunfos posteriores.

Y es exactamente lo mismo en la vida real que en la pantalla. Solamente que, mientras más preocupado se siente, más bromista se pone; mientras más satisfecho, más pacífico. Casi, casi, diríamos, se ve la cosa venir. Cuando hay dificultades con alguna historia, cuando el asunto no marcha como debiera, tenemos al Haines burlón. Entonces es que inventa aquellas bromas mayúsculas que hacen desternillarse de risa aun al hastiado Hollywood. Enton-



William Haines

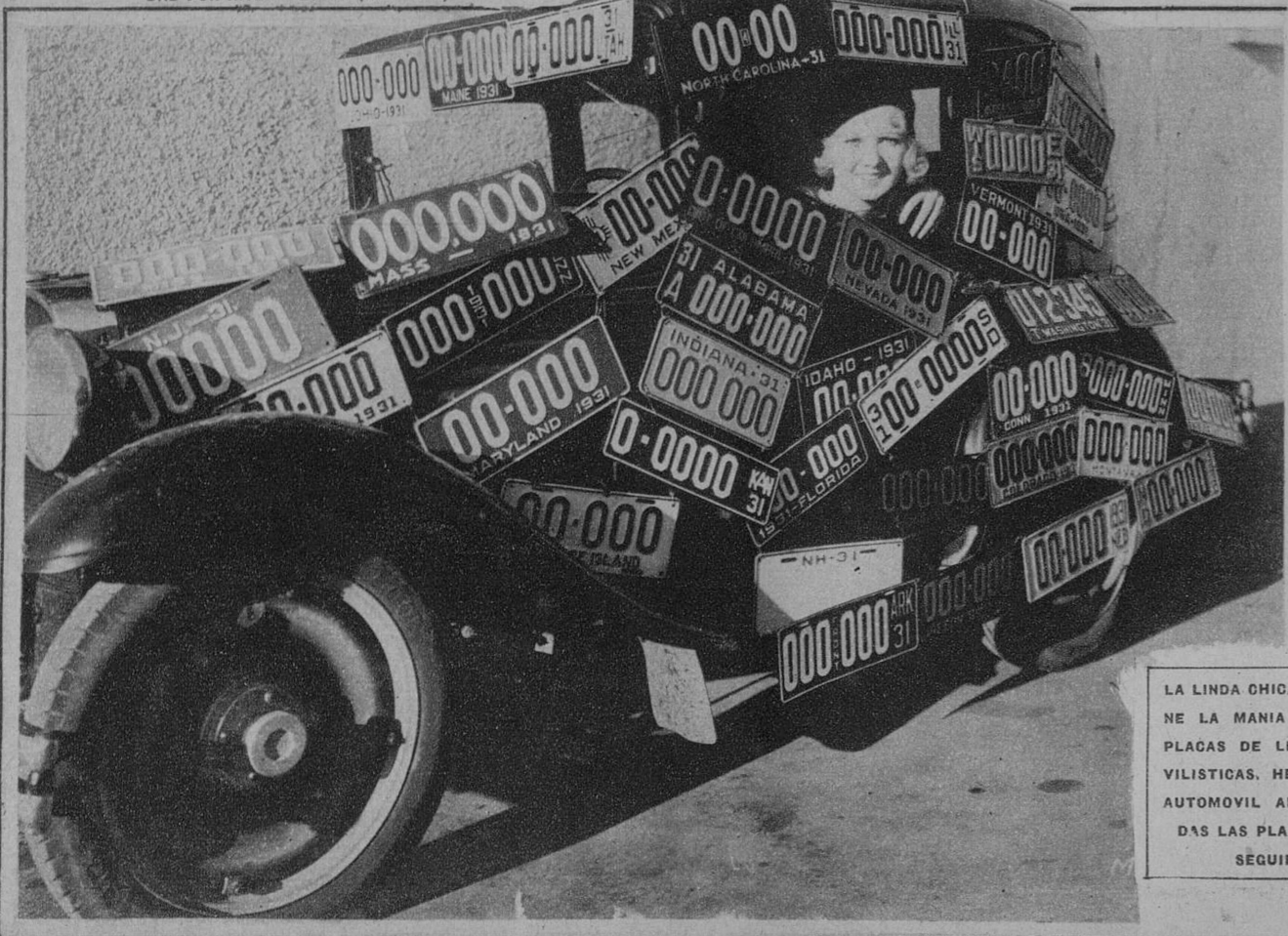
ces es, por ejemplo, cuando se pasea por delante de los estudios enarbolando un cartel en que acusa de crueldad a los funcionarios para con sus empleados... ¡porque no le consiguieron entradas para el partido de fútbol!, o telefona a la gente a media noche, haciéndoles salir de su casa bajo cualquier pretexto imposible.

Mas cuando nada le inquieta, cuando no se halla sometido a la alta presión, cuando puede ser él mismo, entonces se le encuentra absorto en la lectura de algún libro (positivo!) o trabajando en algún diseño por el estilo del tocador portátil que inventó para Joan Crawford.

Exactamente como cualquier hijo de vecino...



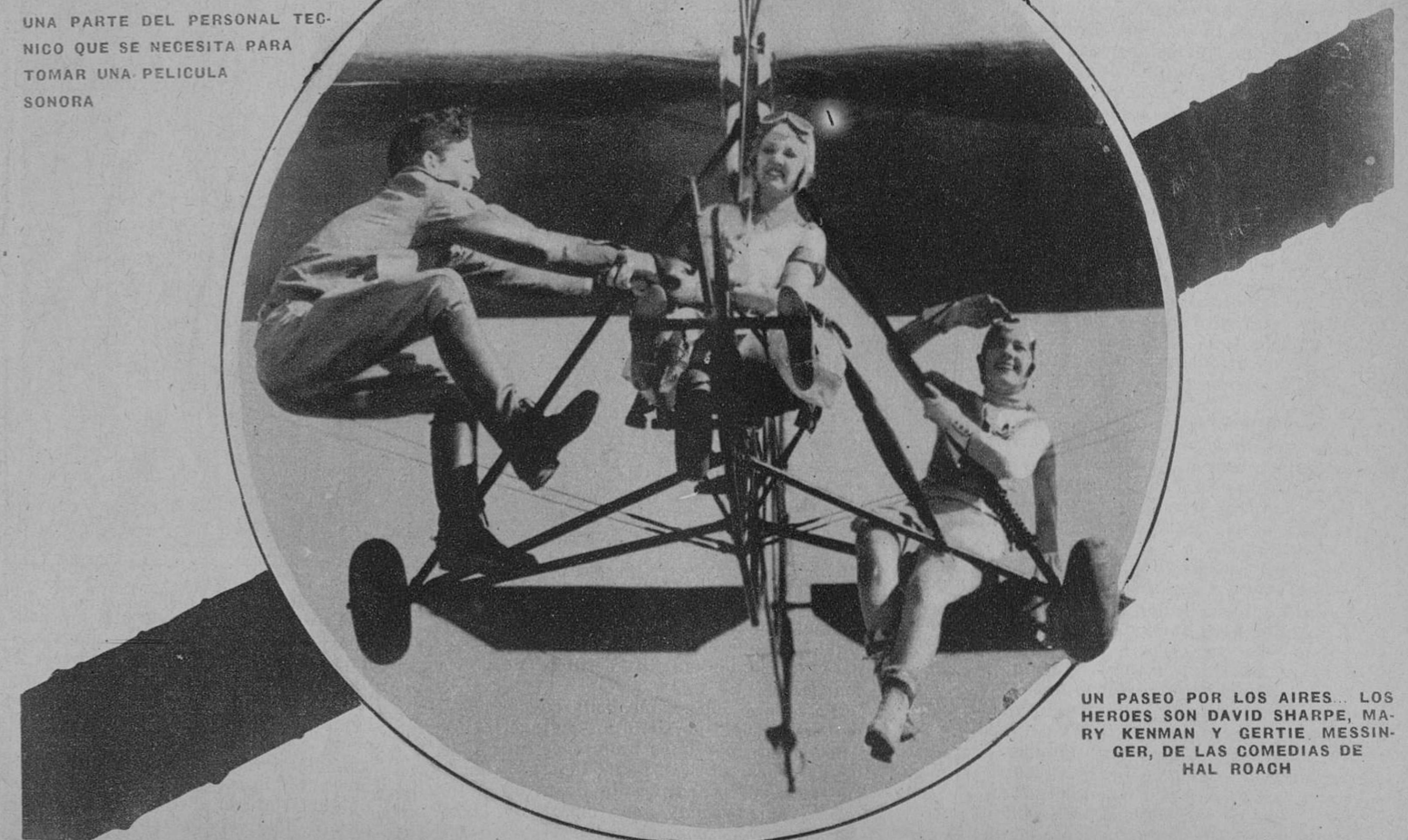
INTERESANTE ESCENA DE «LA MELODIA DEL MUNDO», DE WALTER RUTTMAN, QUE TIENE EL MUNDO POR ESCENARIO Y LA HUMANIDAD POR INTERPRETES. (GAUMONT)



LA LINDA CHICA ANITA PAGE, TIENE LA MANIA DE COLECCIONAR PLACAS DE LICENCIAS AUTOMOVILISTICAS. HELA AQUI, CON SU AUTOMOVIL ADORNADO CON TODAS LAS PLACAS QUE HA CONSEGUIDO REUNIR



UNA PARTE DEL PERSONAL TECNICO QUE SE NECESITA PARA TOMAR UNA PELICULA SONORA



UN PASEO POR LOS AIRES... LOS HEROES SON DAVID SHARPE, MARY KENMAN Y GERTIE MESSINGER, DE LAS COMEDIAS DE HAL ROACH

De cómo descansa Joan Crawford

—¿Que le parecería interrumpir el trabajo un minuto y tomar una taza de café?—sugirió Joan Crawford, sin cambiar la expresión de su rostro ni la actitud de su cuerpo.

—Un momento más, hagame el favor. Quiero tomarle otros retratos en ese traje—contestó el fotógrafo; y cambiando la luz una fracción de centímetro, desapareció bajo el pano de terciopelo que cubría la cámara.

Así, Joan hubo de sonreír y aparecer melancólica, volver la cabeza de este lado y del otro, según las instrucciones del fotógrafo, graciosamente apoyada sobre una mesa de esmalte gris y negro, tras la cual, un tapiz hacía resaltar su rostro atezado por el sol.

—¿No es bastante todavía?—suplicó después de la duodécima fotografía.

—El fotógrafo—¡al fin hombre y joven!—concedió que era bastante. Y Joan Crawford cambió el vestido de terciopelo negro que llevaba en aquellos momentos por una bata de casa de raso azul.

Joan, George Hurrell—el fotógrafo—y otras tres o cuatro personas que habían subido al pequeño estudio para conversar con Miss Crawford, bebían su café, contemplaban la luz del sol que entraba por las altas ventanas, y charlaban placenteramente. Joan ha aprendido el arte del descanso, y sabe cómo reposar para adquirir nuevas energías.

—No nos faltan sino las fotografías en traje de bailarina, ¿no es así?

—preguntó Joan al cabo, cuando hubo terminado su tercera taza de café—. Acuérdese usted de que tengo que tomar una lección de baile antes de irme a casa a comer.

La bata de raso azul desapareció tras las cortinas de cretona de vivos colores que separaban el estudio del cuarto de vestir. Tres muchachos, bajo la dirección de Hurrell, retiraron la mesa de esmalte gris y negro y el tapiz, trayendo en su lugar nuevas decoraciones.

Joan Crawford reapareció, ataviada con un ligero traje de baile, de tela plateada, que despedía vivos reflejos bajo las poderosas luces. Alguno de los presentes puso un disco en el fonógrafo, y una melodía suave y rítmica llenó el pequeño estudio. Joan adoptaba una, otra postura, en las armoniosas posiciones de la danza, mientras la cámara chasqueaba con un sonido breve y seco y el electricista movía las luces en la dirección requerida.

Por fin se terminó la tarea, y la actriz volvió a sentarse para descansar un minuto antes de abandonar el estudio para tomar su lección de baile.

—¡Las cuatro y media!—murmuró, como hablando consigo misma—. Lección de baile de cinco a seis, una ducha, a vestirme, y... ¡a casita a eso de las siete! Créo que Douglas y yo tendremos tiempo de ir al teatro esta noche. ¿sabe usted—agregó dirigiéndose a Hurrell—que trabajamos tanto entre una y otra película como cuando estamos en plena producción



o... quizá más? Apenas termina una cinta, hay que empezar a prepararse para la siguiente sin pérdida de tiempo.

—No quiero que se me conozca como artista de tipo definido—agregó, deteniéndose por unos momentos antes de cruzar el umbral de la estancia—. Quiero ser diferente hasta en mis retratos. No hay nada más fastidioso que ver siempre y siempre el mismo rostro e idéntica expresión.

«Tenía mis recelos de que me confinarían al papel de «niña moderna» por todo el resto de mi vida, pero no ha sucedido así en mis últimas películas. Tampoco me gustaría, sin embargo, representar siempre roles como el de «Mary Turner»... o ningún otro de los personajes que interpreto. Mi deseo es la variedad, pero no hay muchas producciones que permitan semejante latitud de caracterización.»

BIOGRAFÍAS DE ARTISTAS CÉLEBRES



Phillips Holmes

(Nació en Gran Rapids, del Estado de Michigan, y cumple años el 22 de julio. Estudió, sucesivamente, en una escuela pública de Nueva York, en la Escuela Superior de la Trinidad, y, posteriormente, en París, concluyendo su instrucción en la Universidad de Princeton. Es hijo del famoso actor teatral Taylor Holmes. Es soltero, tiene ojos azules y cabello rubio, seis pies de estatura, y pesa 155 libras.)

En Hollywood suceden a veces cosas raras, en tratándose de seleccionar artistas para la pantalla.

El caso de Phillips Holmes es característico. Ingresó en las filas de la Paramount luego de interpretar uno de los papeles principales en la cinta de la Paramount «Varsity», una de las primeras en que actuó de estrella Charles Rogers.

A pesar de que Holmes es de abolengo puramente teatral, y de que su padre conquistó una fama bien merecida, tanto en las tablas como en la pantalla, jamás había pensado en dedicarse a la escena, hasta que «descubrió» el director Franck Tuttle, en la Universidad de Princeton.

Tuttle escogió la conocida Universidad para impresionar en ella algunas de las escenas de «Varsity». El primer día que estuvo allí, Tuttle vió a Holmes, y logró convencerle para que se sometiera a pruebas fotogénicas y de voz. Dos días más tarde le asignaba un papel en la cinta. Era el papel de importancia tal, que al concluir la filmación de «Varsity», Holmes fué con la compañía a Hollywood, donde le contrató la Paramount.

Como estudiante, Holmes se había captado una reputación envidiable en las funciones de aficionados de la Universidad. A pesar de que jamás se había enfrentado con una cámara, demostró desde los primeros momentos un dominio absoluto de la situación.

Aparte de «Varsity», Holmes ha trabajado, hasta la fecha, en «His private life», «The return of Sherlock Holmes», «Pointed Heels», «Only the Brave», «Galas de la Paramount» y «La fiesta del diablo».